

el semejante
Eduardo Jos, C rdenas

(Nota aclaratoria: Se trata la presente de una obrita did ctica, sin pretensiones artısticas, basada en un caso real y bastante com n. Su objetivo es que los lectores (o los actores y espectadores en caso de ser representada) puedan visualizar, en primer t,rmino, c cmo la familia, la Justicia y otras instituciones interactúan en un proceso judicial de familia - en el caso, una protecci n de persona. En segundo lugar, c cmo el sistema legal (y en especial la Convenci n de los Derechos del Ni o) puede modificar, penetr ndolos, los otros sistemas. Se trata, adem s, de que el p blico participe activamente en la composici n de los personajes y desarrolle hip tesis sobre el conflicto. Es, por ltimo, una forma de invitar a quienes eventualmente dramaticen esta obra a cambiar la personalidad y la conducta de sus personajes para que aparezcan distintos resultados, todos ellos posibles.)

Personajes:

Justina, de unos 40 aos.

Am,rico 1, de unos 45 aos mal llevados, con traza de alcoh clico, algo sucio y barbudo.

Am,rico 2, igual a Am,rico 1 salvo en la forma de comportarse.

Hijos de Am,rico y Justina:

Lorena, de 21 aos.

Roberto, de 19.

Sergio, de 17.

Diego, de 16.

Ram n, de 16, chico "adoptado" por Am,rico y Justina.

Noelia, de 15.

Paco, de 12.

Anabella, de 10.

Emanuel, de 9.

Angela Romina, de 9, melliza de Emanuel.

Florencia, de 8.

Carolina Lourdes, de 4.

In,s, asistente social del Instituto.

Raquel, asistente social del Servicio de Violencia del Ministerio de Educaci n.

Mirta, asistente social de Orientaci n Escolar.

Walter, psic clogo del Zonal.

Miguel, psic clogo de Libertad Asistida.

Evaristo, p rroco de una Iglesia.

El juez 1.

El juez 2, lo m s parecido posible al Juez 1.

Ver nica, asistente social del Juzgado.

Jos,, el Asesor de Menores, que en la escena 3 se divide en Jos, 1 y Jos, 2.

acto unico

ESCENA 1

En una casa lęgubre, de un solo ambiente grande, est n Justina, sus hijos y dos personajes lo m s parecidos posible: ambos son Am,rico. Cuando uno de ellos advierte que la obra empezç, se levanta r pidamente y habla. Su lenguaje, ademanes y compostura no condicen con su aspecto, pero no es un c;nico: dice las cosas con seriedad y hasta tristeza. Es realmente Am,rico.

Am,rico 1: (al pęblico:) Ustedes se preguntan n cçmo es esto: dos personajes iguales. Les explico. Nosotros no somos dos, somos uno solo, Am,rico. Pero el autor de esta obra no sabia cçmo hacer conmigo. Porque soy un personaje dif;cil para el teatro. En el teatro la gente habla, y yo no hablo. Soy pobre. M s que pobre, soy un "marginal", dicen. Y como no hablo, el autor no sabe si yo siento algo, o si pienso algo. En realidad no sabe si existo, porque ,l cree lo que dijo Descartes: "pienso luego existo". Y si yo no pienso, no existo. Pero no lo juzguen mal, por favor; es un buen tipo, el autor. Les cont, esto para explicarles porqu, tuvo que poner dos Americos: el Am,rico que el autor ve, que es ,l, y un Am,rico que habla, que soy yo.

(A partir de aqui Am,rico 2 comienza a moverse y su m;mica y la de toda su familia acompaa el relato. De vez en cuando los personajes emitir n un sonido, una palabra e incluso una frase corta.)

Yo nac; en un pueblito del Chaco, uno entre doce. Mi madre, sola, me dio a una t;a que me criç con otros dos hermanos m;os. Si ustedes me preguntaran, yo me acordaria de algunas cosas. Mejor pregunten ahora, que todav;a no saben las cosas que pasaron (echa una mirada a su familia).

(El pęblico pregunta. Si no est compuesto por profesionales que trabajan con familias, debe introducirse en el pęblico personas aptas para preguntar. La obra adquiere aqui un car;cter improvisado, como las cadenzas de los conciertos o las sesiones de jazz. Am,rico 1, que sabe el resto de la obra, inventa su historia. Mientras tanto Am,rico 2 y los dem;s se mueven, gesticulan, emiten sonidos, palabras e inclusive frases cortas, siguiendo la historia. No todos la reciben del mismo modo. La historia de Am,rico debe ser vista e interpretada por Am,rico: no ha de sonar llorona o tr;gica. Durar unos cinco minutos y llegar hasta el momento en que Am,rico ya ha tenido sus hijos

con Justina).

Am,rico 1: Bueno, les sigo contando.

Justina (interrumpiendo:) Un momento, por favor. Yo tambi,n quiero decir algo. Porque ahora viene lo serio. Cuando hicimos pareja con Am,rico todo iba bien. Yo tambi,n venja del Chaco y trabajaba por horas. Am,rico era empleado del ferrocarril. Naciç Lorena y despu,s Roberto, Sergio y Diego. Vivjamos en esta casa, que nos dio el ferrocarril. Am,rico siempre tomç algo; a veces, los fines de semana, venja muy tomado. Con Roberto y Lorena lo acost bamos y se dormja. Un chico del barrio, Ramçn se llama, se quedç sin familia y terminç viviendo con nosotros. Era como un hijo m s. Despu,s nacieron Noelia, Paco y Lucas, que fueron mellizos pero Lucas muriç, Anabella, Emanuel y Angela Romina - tambi,n mellizos -, Florencia y Carolina Lourdes. Am,rico seguja trabajando en el ferrocarril, pero tomaba cada vez m s. Y nos pegaba.

Am,rico 2: Hay otros que pegan, tambi,n.

Justina: Si, es cierto. Yo tambi,n pegaba. Y los varones, los m s grandes, le pegaban a los m s chicos. Todo fue peor cuando privatizaron el ferrocarril. Ahj la empresa nueva lo echç a Am,rico. Fue en esa ,poca que yo qued, preada de Florencia...

Am,rico 2: Esa nena...

Justina: Si, Am,rico dice que no es de ,l, porque en esa ,poca yo me fui a Catamarca, a visitar a mi familia.

Am,rico 2: A visitar a tu familia...

Justina: Si, a visitar a mi familia, mi madre y mis hermanos. Yo iba a menudo, aquj las cosas iban peor. Pero volvja, porque los chicos tiraban...

Am,rico 2: Yo me quedaba solo con los chicos. Una vez fue el accidente de Lucas, que muriç por el tren.

Justina: Si, falleciç Lucas. Luego callç preso Roberto. Am,rico cada vez m s tomado, andaba cirujeando de aquj para all , con los cartones. Por suerte la empresa nos dejç la vivienda, aunque siempre andaba reclam ndola. Yo conseguja que nos dieran comida en Caritas, ropa en EmaEs, hasta un subsidio en Minoridad por familia numerosa conseguj.

Am,rico 2: Los chicos no me hacjan caso, no obedecjan. La Lorena, el Diego, todos los m s grandes no hacjan caso. La fnica era Noelia...

Justina: Si, lo que pasç con la Noelia...

Am,rico 1 (interrumpiendo y dirigi,ndose al pblico. Mientras ,l habla, los dem s gesticulan, etc., igual que antes): Un momento, Justina, por favor. Tal vez ellos me quieran hacer preguntas sobre cómo estaba yo en ese tiempo. Porque ,l (señala a Am,rico 2) no dice nada sobre eso; nunca dir nada y entonces el autor duda si sentja algo.

(El di logo con los espectadores se da en las mismas condiciones que el anterior. Am,rico 1 improvisa las respuestas, pero en

líneas generales se sentía inútil, solo, sin pareja, humillado, no respetado por sus hijos. En un momento propicio, éstos interrumpen.)

Diego: Pero papá nos quiere, cuando pega es por algo.

Sergio: Es verdad, el viejo está con nosotros; ahora que las chicas se van de las manos, sobre todo las chicas, Lorena y también Noelia. Ahora hasta la insultan a mamá... Si ellos no hacen nada, yo voy a hacer que obedezcan.

Lorena: Vos callate, andá vagando por ahí con tus amigos y tu arito. Tocame y te reviento. El cura de la parroquia te da manija. Vos le sacás el jugo, te aprovechas.

Paco: Callate, Lorena.

Lorena: "Y vos hablás? Su vos también cobrás. Y cómo... (silencio). Pero lo de Noelia no tuvo nombre... (silencio).

Noelia: Fue un gran susto, horrible. Yo tenía doce años. Me había desarrollado. Papá me miraba y me buscaba. A veces me acariciaba, pero yo no entendía. Un día estaba tomado. Mamá se había ido a Catamarca. Me buscó y yo me quise ir. Me agarró y me encerró en el baño con él. Me agarró fuerte y yo me puse a gritar. Vino Lorena y lo empujó y se cayó. Yo salí corriendo. Pobre papá. Lorena me llevó a la comisaría. Hablé con alguien y después nos fuimos. Dijo que no querían tomar la denuncia. Cuando volví mamá, Lorena le contó. Nunca pasó nada después de eso. Pero yo oigo a papá andando de noche, despierto, y vigilo qué pasa con Anabella, Angela, Florencia y Carolina. Roberto, Sergio, Diego y Paco no opinan. Tengo miedo.

escena 2

En una oficina de un Juzgado de Familia. Sentados en ronda están Inés, Raquel, Mirta, Walter, Miguel, Evaristo, Verónica, José, y el juez 2. El juez 1, aparte.

Juez 1 (a los espectadores:) No hay dos jueces. Es uno solo: él y yo. El autor necesitó desdoblar el personaje aquí también. No es lo mismo que con Américo, claro. El autor está seguro de que el juez piensa y siente. Pero tiene un problema: no lo puede expresar, porque el juez no habla por sí mismo. Es la ley que habla por medio de su boca. Y debo confesarles que cuando leí la denuncia que José, el Asesor de Menores, me hizo llegar, sentí una sensación rara: Catorce personas viviendo miserablemente en una casita! Más que casita, me pareció una cueva. El padre borracho y pegador, la madre fría y distante, un hijo muerto, otro en libertad asistida, una niña abusada, los varones mayores sin trabajo fijo ni estudio, machistas y violentos, Lorena y Noelia preocupadas por las hermanas menores. Y tantos profesionales metidos en el caso, cansados, hartos de sostener la

cueva en funcionamiento! Me sonaba así: una historia de subsidios y homicidios, de abusos subsidiados. Una cueva atravesada por los servicios sociales. No pude entender qué, pasaba allí. Cuando me contaron que a Angela le salían moretones cuando Emanuel, su hermano mellizo, se caía, creí que había entendido mal. Pero luego me di cuenta de que era una familia muy unida! El temor al fracaso me empezó a rondar. "¿Qué, podía hacer yo con la cueva, ya inundada de asistentes sociales y terapeutas? Era demasiado gente para desbaratarla!

Juez 2 (a los demás componentes de la ronda:) Ustedes recuerdan cómo empezó todo. Ustedes (señalando a Raquel) hicieron la denuncia.

Raquel: Sí. Estábamos trabajando desde hacía dos años con esta familia, a raíz del episodio de Noelia. Pero cuando constatamos que los golpes seguían y seguían, lo pasamos al Asesor de Menores.

José: Y yo lo trasladé, al juez. Por las buenas, no había por dónde entrar.

Evaristo: Nosotros en la parroquia hicimos lo que pudimos. La madre venía y pedía, pero sobre todo lo ayudamos a Sergio, que era el que más se acercaba y es muy buen chico. Pero la realidad es que la Justicia tenía que intervenir.

Walter: Yo, por el zonal, me pasé, dos años trabajando. Me hice amigo de casi todos. Iba y hacíamos una reunión en la casa, una vez por semana. Pero llegó un momento en que no pasaba nada.

Miguel: Mi caso no era tan así. Yo entrevistaba sólo a Roberto. Él se aislaba de la familia. Iba a la casa de noche. Creo que su situación de riesgo pasó. Además ya se vencen los plazos de mi intervención.

Mirta: A la escuela iban y por lo general cumplían. Pero llegaban golpeados y a veces no concurrían.

Juez 2: La primera reunión fue... (sigue hablando pero en silencio, sólo con la mímica, mientras habla el Juez 1).

Juez 1: La primera reunión fue terrible. Cuando hice un relato de la situación delante de los padres y los hijos, Américo estuvo muy cerca de insultarme. Negó todo y Justina también. Yo hubiera podido ordenar un psicodiagnóstico del grupo familiar y mandarlos a terapia obligatoria. Así lo marca la ley. Pero estaba convencido de que todo eso no hubiera servido. Faltaba alguna, mínima, motivación para cambiar, para salir de la cueva. Consideré, mejor atacar por otro lado. Echamos a volar la imaginación. "¿Te acordás, Verónica?"

Verónica (sin salir de la ronda, le contesta:) Sí, empezamos a fantasear. Lorena de "mamá" de un pequeño hogar. Ella con sus dos bebés, Noelia y todos los hermanitos más chicos.

Juez 2: La Convención de los Derechos del Niño me obliga a escucharlos. El resultado fue interesante...

Juez 1: ... pero no el deseado...

Juez 2: Con Verónica, primero hablamos con Noelia y Paco, y les propusimos vivir con sus hermanitos menores, a quienes yo sacaría de la casa para evitar el maltrato y el abuso. Noelia lo pensó unos días y luego contestó que sí. Paco dudaba. Los más chicos estaban contentos de irse con Noelia: ellos le habían pedido que los acompañara. Amrico se enojó mucho: "No tienen más padre" les dijo a los que se iban.

Verónica: En el viaje al Instituto íbamos los ocho: yo, Noelia, Paco, Anabella, Emanuel, Angela Romina, Florencia y Carolina. Todos contentos, pero durante el trayecto varios se indispusieron.

In,s: La llegada al Instituto fue espectacular, porque eran tantos. Paco, serio y retraído, cuando llegó, miró y dijo: "aquí me sentir, como ahogado".

Verónica: Volví conmigo, y a la vuelta estaba muy mal.

Juez 2: El había decidido algo sobre su propia vida. Y Noelia y los más chicos también. Ahora tocaba el turno a los adultos...

Juez 1 (interrumpiendo:) Bellas palabras, pero el futuro me angustiaba. Había dividido en dos la familia. Pero los más chicos "resistirían? "No habría sido una decisión apresurada? "Los padres, reaccionarían? "No hubiera sido mejor hacer el psicodiagnóstico del grupo familiar y mandarlos a terapia?

In,s (al juez 1:) Con usted se puede hablar con franqueza. Nosotros en el Instituto no tenemos ninguna duda. La internación nos parecía disparatada. Los chicos estaban sanos y escolarizados y eran cariñosos y educados. Hasta tenían las vacunas puestas. Cuando los examinó el pediatra nos dijo: "¿Qu, hacen estos chicos acá?" Además, imagínense, eran muchos, que inclusive se quedarían los fines de semana. No vejamos la situación como el juez.

Verónica: Eso me molestó a mí; me molestó mucho.

Juez 1: Y a mí, por supuesto. No tanto porque no pensarán como yo, sino porque me ahondaban la duda. "Habr, hecho bien? Las situaciones de internación "no están reservadas para chicos que ya están destruidos?

Juez 2: Yo los entendía (dirigiéndose a In,s). Pero pensaba en el riesgo de las chiquitas, a quienes Noelia vigilaba frente a un posible abuso del padre.

Juez 1: Y pensaba también en que una internación a veces trae cambios. Esto no lo puedo decir fuerte, porque el concepto de internación como estrategia para el cambio no está en la ley. La ley se basa en la protección frente al daño o al riesgo.

Verónica (tratando de colaborar con Juez 2:) Apenas se produjo la internación, Justina vino dos o tres veces a decir que se separaba de Amrico. Inclusive hablaba de poner abogado.

Juez 2: Pero yo no le asegur, de ningún modo que ahí estuviese la solución. Además no me parecía sincera. Ella no quería separarse, quería recuperar los hijos.

Juez 1: A veces a uno se le queman los papeles y se le bloquean

las neuronas. Am,rico, borracho, pegador y abusador "porqu, Justina no lo manda a la mierda? Si ella es pr cticamente el sost,n econcmico de la cueva! Am,rico junta cartones, y eso cuando est sobrio. Y gasta el dinero que gana en bebida, y m s tambi,n.

Jos,: A mi tambi,n me vino a ver Justina, con el tema de la separaci,n. Pero su preocupaci,n era simulada. Inclusive me trajo tarjetitas de gente que ella consideraba importante. Algñ concejal andaba en el medio. Para intimidarme, m s que nada, aunque lo hac;a con el pretexto de que averiguase yo sobre su idoneidad como madre.

Juez 2: Si, a mi tambi,n me vino con lo mismo.

Vercnica: Y a mi, con el pedido de que esa gente de la tarjetita quer;a visitar a los chicos. Le dije que vinieran personalmente a pedirlo y no aparecieron nunca. Pidi,c tambi,n llevarse los chicos el fin de semana y se lo negamos.

Juez 1: Le levantamos un cerco. No pod;a entrar por ningñ lado. Pero tampoco le dec;amos por dñde hacerlo. No se trataba de "entrar" a la misma situaci,n sino de cambiarla.

In,s: Ahora, lo que sucedi,c despu,s, es otra historia. Justina comenz,c a venir dos veces por semana al Instituto. Visitaba a sus hijos pero adem s ten;a una charla con el psic,clogo.

Vercnica: Si, el psic,clogo habl,c un par de veces conmigo. Justina comenz,c a poner orden en su casa. Ella misma hac;a ropa para afuera. Logr,c que Am,rico trabaje y vaya a Alcoh,clicos Ançnimos. Y que le entregara parte de lo que ganaba. Lorena, Sergio y Diego comenzaron a trabajar en cosas distintas. Ella les ped;a ayudas concretas a los hijos y estos la respetaban m s. Lo paraban al padre cuando ,ste se pon;a agresivos. "Par , viejo!" le dec;an.

In,s (al juez:) Si, la verdad, que si se lo hubieran propuesto no lo hubieran logrado mejor...

Juez 1: Qu, alivio! Ahora habr que ver qu, quiere el Instituto, qu, se trae bajo el poncho.

In,s: ... ahora, nuestro problema es el siguiente: Los chicos quieren volver a su casa y Justina lo pide. No s, qu, pasar con Am,rico. Pero en el Instituto evaluamos que si los chicos no se van en un plazo corto, la cosa puede empezar a ponerse peor. La institucionalizaci,n... (sigue hablando pero su voz no se oye, s c lo se ven los gestos).

Juez 1: El problema vendr ahora que Justina y Am,rico empiecen a darse cuenta del alivio que significa no tener en casa a los m s chicos, justo aqu,llos que no rinden econcmicamente. "No habr, metido la pata? "Pero qui,n me asegura que los chicos no ser n abusados si vuelven a la cueva?

Juez 2: "Qui,n asegura que el riesgo ces,c? S, que Justina estar m s atenta. Pero no siento que la amenaza haya terminado.

Jos,: Doctor "y si hacemos un psicodiagn,cstico del grupo familiar y mandamos la familia a terapia?

Juez 1: Justo eso, lo que no hice. Y ahora "para qu,?" "Pero no ser mi omnipotencia, mi soberbia, lo que me impide hacerlo? "No ser mejor apuntar a algo distinto? (Dirigi,ndose al pblico:) Y a ustedes "qu, les parece? "Qu, hubieran hecho? (Dialoga con el pblico mientras la reunión sigue, con mmica, sonidos y palabras).

Verónica (dirigi,ndose a Juez 1:) A ver... "si nos olvidamos de nuestros preconceptos sobre borrachos y abusadores y apostamos a un cambio espiritual en Am,rico? (Silencio).

Juez 1 (como pensando en voz alta:) Me cuesta pensarlo... Pero me parece una buena idea. Primero tendríamos que estar convencidos nosotros de que ese cambio es posible. Adem s, los chicos tendrán que comprobar, por boca de Am,rico, que lo que ,l hizo est mal. Así podrán cuidarse y defenderse mejor. Y de paso cuidarlo a ,l, ese hombre al que quieren y no puede estar solo.

Juez 2: Propongo una reunión de toda la familia con vos y conmigo. "Qu, te parece?

Jos,: De acuerdo.

ESCENA 3

En la sala del Juzgado estn Juez 1, Juez 2, Am,rico 1, Am,rico 2, Justina, todos los hijos y Jos,, tambi,n dividido en Jos, 1 y Jos, 2.

Jos, 1 (parado, aparte, al pblico:) Ya lo saben. Soy un funcionario, el Asesor de Menores. Mi función es asistir a los niños, a los "incapaces". Representarlos cuando es necesario. Pedir por ellos, como un abogado. Aceptar o no propuestas, ofertas. Firmar compromisos. Pero relacioname con las emociones, con los sentimientos "cmo podría? "desde dónde lo haría? Pero si no puedo hacerlo "qu, hago con Am,rico? En el tacho de la basura no entra. Hay que jugarse. (A Am,rico:) Am,rico, quiero hablar con usted.

(Am,rico 1 y Am,rico 2 se miran. Amagan los dos levantarse. Los dos se sientan. Se miran. Finalmente avanza Am,rico 1. Mientras Jos, 1 y Am,rico 1 hablan, aparte, el grupo gesticular, emite sonidos y palabras que acompañan su di logo).

Jos, 1: Am,rico, yo a usted lo conozco poco. Pero s, que los dos estamos en la misma. Ni usted ni yo podemos hablar. Usted, porque es un pobre, un marginal. Yo porque soy un funcionario judicial. Y el juez tambi,n está en la misma, porque su palabra es de la ley, no suya.

Am,rico 1: Así es, doctor, y no sabe las ganas que tengo de decir algunas cosas. "Puedo?

Jos, 1: Para eso estamos. Pero eso sí. Nada de excusarse. Motivos para actuar mal siempre sobran.

Am,rico 1: Le cuento algo importante, doctor. Algo que se me movi
ç adentro. La soledad de la casa, primero. Pensar en los chicos,
solos, all lejos. Justina triste. Y yo me vine abajo.

Jos, 1: Lo interrumpo. Yo tambi,n me deprimi, y el juez tambi,n.
Porque los chicos los quieren a ustedes...

Am,rico 1: Le agradezco que me lo diga. Justina organizç la casa.
Hasta se ocupç de mi, despu,s de tantos aæos. Dijo que ya no me
aguantaba sucio, borracho y pegador. Pero tampoco me echç. Me fui
a Alcohçlicos Ançnimos, pas, varias veces por el Instituto. Me
empec, a dar cuenta de la situaciçn en que estaba, y en lo mal
que le habia hecho a los chicos. Me avergonç, por lo de Noelia...
(est llorando).

(Silencio. Jos, 1 est emocionado).

Jos, 1: Est bien, Am,rico, Pero hay algo m s. Algo muy
importante para mi y para sus hijos.

Am,rico 1: Hay algo que se me moviç adentro, doctor. Algo se
quebrç en Am,rico.

Jos, 1: Y en el Asesor de sus hijos tambi,n. Pero tengo que
insistirle.

Am,rico 1: Si, doctor.

Jos, 1: Sus hijos tienen que saber, por su boca, que usted est
arrepentido, que usted les pide perdçn. "Se anima a hacerlo,
Am,rico? De rodillas, si es posible, y sobre todo de corazçn.

Am,rico 1: Qu, vergøenza, doctor, que vergøenza, sobre todo
frente a los muchachos, pero estoy dispuesto.

(Silencio. Jos, 1 y Am,rico 1 ahora miran al grupo mientras
hablan. Con mïmica, Am,rico 2 comienza a sollozar, emite sonidos,
palabras y frase y cae de rodillas. Pide perdçn, mientras Am,rico
1 habla.)

Am,rico 1: Pido perdçn porque el corazçn se me desata, se me
parte, se me une. Pido perdçn porque ahora lo siento moverse,
siento que palpita. Pido perdçn porque la tierra se ablanda y el
cielo negro se abre. Pido perdçn porque el aire frïo y cruel se
entibia y se calma y me acaricia. Si, soy asi, y aæn asi me
quieren. No los veo, porque las l grimas me opacan la mirada,
pero los siento a mi lado, como cuando naciç Lorena y ,ramos
felices. Como cuando mi padre me regalç una honda, all en el
Chaco, sin decirme una palabra, antes de irse para siempre, sin
decirme una palabra. Qu, bien me siento de rodillas, ahora que no
tengo nada que hacer m s que pedir perdçn.

(Mientras Am,rico 1 habla y Am,rico 2 est de rodillas, Sergio se
ha levantado molesto, algo airado, y se ha retirado. Queda
afuera, mirando. Cuando Am,rico 1 termina de hablar hay un
silencio, y luego Jos, 2 recoge a Am,rico 2 y lo hace sentar.
Todos lloran. Los chicos rodean al padre y lo besan.)

Jos, 1 (a Am,rico 1:) Gracias, Am,rico. No sabe la envidia que le
tengo (le pone la mano en el hombro).

(Sergio ha entrado. Todos lloran abrazados.)

Justina: A mí también tienen algo que perdonarme. Yo los descuidé, me fui, no los protegí. Y de esto también me arrepiento.

Juez 1: (saliendo de la escena, en la cual entran Jos, 1 y Am,rico 1:) Somos muchos los que tenemos que pedir perdón y también perdonar. Quizá sea bueno reconciliarnos con nosotros mismos, aquellos que estamos divididos.

(Se miran los dos Am,ricos entre sí, y otro tanto hacen los dos Jos, y los dos Juez. En medio de esta mirada se corta la escena, todos se quedan inmóviles y es el

fin